

VOCES EXPERTAS

María Florencia Ripani

Nuevas fronteras en tiempos de Inteligencia Artificial



Nuevas fronteras en tiempos de Inteligencia Artificial

María Florencia Ripani, PhD, directora de la Fundación Ceibal

El concepto de Inteligencia Artificial (IA) surge por primera vez en 1956 durante la conferencia de Dartmouth College, Estados Unidos, en la que un pequeño grupo de científicos pensó que tanto los aspectos del aprendizaje como otras cualidades de la inteligencia podían ser descritas de modo preciso y, por tanto, se podía desarrollar un sistema o una máquina capaz de simularlo. Si bien la idea surgió antes que los recursos tecnológicos necesarios para materializarla, hoy estamos viendo la proliferación de la IA en sistemas que usamos cotidianamente, lo cual genera oportunidades y desafíos en el ámbito de la enseñanza y el aprendizaje.

Tradicionalmente, la IA ha funcionado como un motor para servicios y aplicaciones que usamos a diario, como la navegación satelital o las recomendaciones en redes sociales. Sin embargo, ahora estamos viendo un desplazamiento hacia una mayor participación de los usuarios en la producción de contenido, como analizar, estructurar y escribir textos, convertir indicaciones en audio, vídeo e imágenes, entre otras aplicaciones. Estas nuevas capacidades, antes sólo realizables por humanos, se denomina **inteligencia artificial generativa**. Este cambio influye significativamente en la educación, pues ya no se trata solo de entender los resultados proporcionados por los sistemas, sino también de tomar ventaja de sus capacidades para aprovecharlos al máximo. Los recursos y conocimientos específicos necesarios para manejar la IA son cada vez más complejos, requiriendo desarrollo de capacidades específicas, regulaciones y formación docente, entre otras respuestas necesarias de los sistemas educativos.

En cuanto a oportunidades, el debate no debería centrarse en la sustitución de habilidades humanas por la IA, sino en la **complementariedad**. El acceso a la IA generativa, no elimina la necesidad de conocimientos profundos en nuestra memoria a largo plazo. En el ámbito educativo, es fundamental que los estudiantes desarrollen conocimientos que les permitan usar autónomamente los sistemas digitales inteligentes basados en IA. La combinación de capacidades humanas y de la máquina es parte de nuestra cultura y requiere una construcción intelectual desde el campo educativo.

Asimismo, la IA puede **apoyar el aprendizaje** en diversas áreas. Por ejemplo, los sistemas inteligentes son excelentes para la enseñanza de la programación, pero presentan desafíos en áreas de ciencias sociales debido a los sesgos inherentes. Es importante desarrollar regulaciones específicas para el manejo de datos personales y marcos orientadores para la enseñanza y el aprendizaje con IA. Países como Uruguay y Australia han avanzado en este campo con marcos específicos para la IA generativa.

En cuanto a desafíos, un punto a considerar son los riesgos de la falta de alfabetización digital. Existe una relación inversamente proporcional entre el nivel de conocimiento y el riesgo asociado al uso de la IA. Los estudiantes universitarios, con mayor autonomía y conocimiento, enfrentan menos riesgos, mientras que los niños pequeños, con menor conocimiento, enfrentan más riesgos. Además, muchos sistemas digitales no están diseñados teniendo en cuenta usuarios jóvenes, lo que genera complejidades adicionales, como la falta de protocolos de protección adecuados.

La **formación docente** es fundamental para integrar eficazmente la IA en la educación. También es esencial contar con recursos y marcos reguladores adecuados para el manejo de datos y la protección de los estudiantes. La investigación continua en el uso de herramientas de IA para el aprendizaje, especialmente para estudiantes con dislexia u otras necesidades específicas, es relevante para maximizar los beneficios de estas tecnologías.

A modo de conclusión, podemos afirmar que las herramientas de IA no reemplazarán la experiencia humana y la mediación del docente, pero requiere de nuevas habilidades y regulaciones, así como recursos específicos para la enseñanza y aprendizaje y esfuerzos de investigación para generar evidencia que facilite su aprovechamiento y disminuya los riesgos de este entorno tecnológico en constante evolución.

